



Fotograma de película, Zamora, tierra y hombres libres, 2009.
Dirigida por Román Chalbaud y producida por la Fundación Villa del Cine.

¿Qué llevó a rebelarse a los campesinos venezolanos en 1846?

Se cumplen 170 años de las rebeliones campesinas que preludieron la Guerra Federal. Se trata de un hecho sobre el que aún hay mucho que investigar y contar, pero que revela lo profunda que era la crisis social de la Venezuela que dejó la Guerra de Independencia. Una brecha insalvable separaba a los grupos económicamente poderosos de las grandes masas empobrecidas, que vivía entre la miseria y los conflictos por el poder de caudillos y terratenientes.

Veinticinco años de aguda tensión se vieron agravados por la crisis que golpeó al país al caer los precios internacionales del café, del que dependía su economía. A eso le siguió el fraude electoral de 1846. Pero esas circunstancias son solo una parte de la explicación.

Este dossier busca aportar elementos de juicio para comprender las causas del alzamiento popular que por primera vez vio a Zamora a a cabeza del combate.



Fotograma de película, Zamora, tierra y hombres libres, 2009. Dirigida por Román Chalbaud y producida por la Fundación Villa del Cine.

Manuel Carrero: En el pueblo había “una decisión espiritual y moral” de insurrección

Zamora encauzó la lucha de todos los sectores “que frente al poder no tenían posibilidad”

El Valiente Ciudadano encabezó una rebelión en la que coincidieron campesinos, siervos, y propietarios de tierras expoliados por “comerciantes-prestamistas-usureros”

■ Jeylú Pereda

A pesar de los vaivenes del silencio, el tiempo ha sido testigo de cómo el pensamiento de Ezequiel Zamora logró fugarse del “más absoluto secreto” en el que fue enterrado su cadáver. Tal es su alcance, que se convirtió en una de las raíces ideológicas que

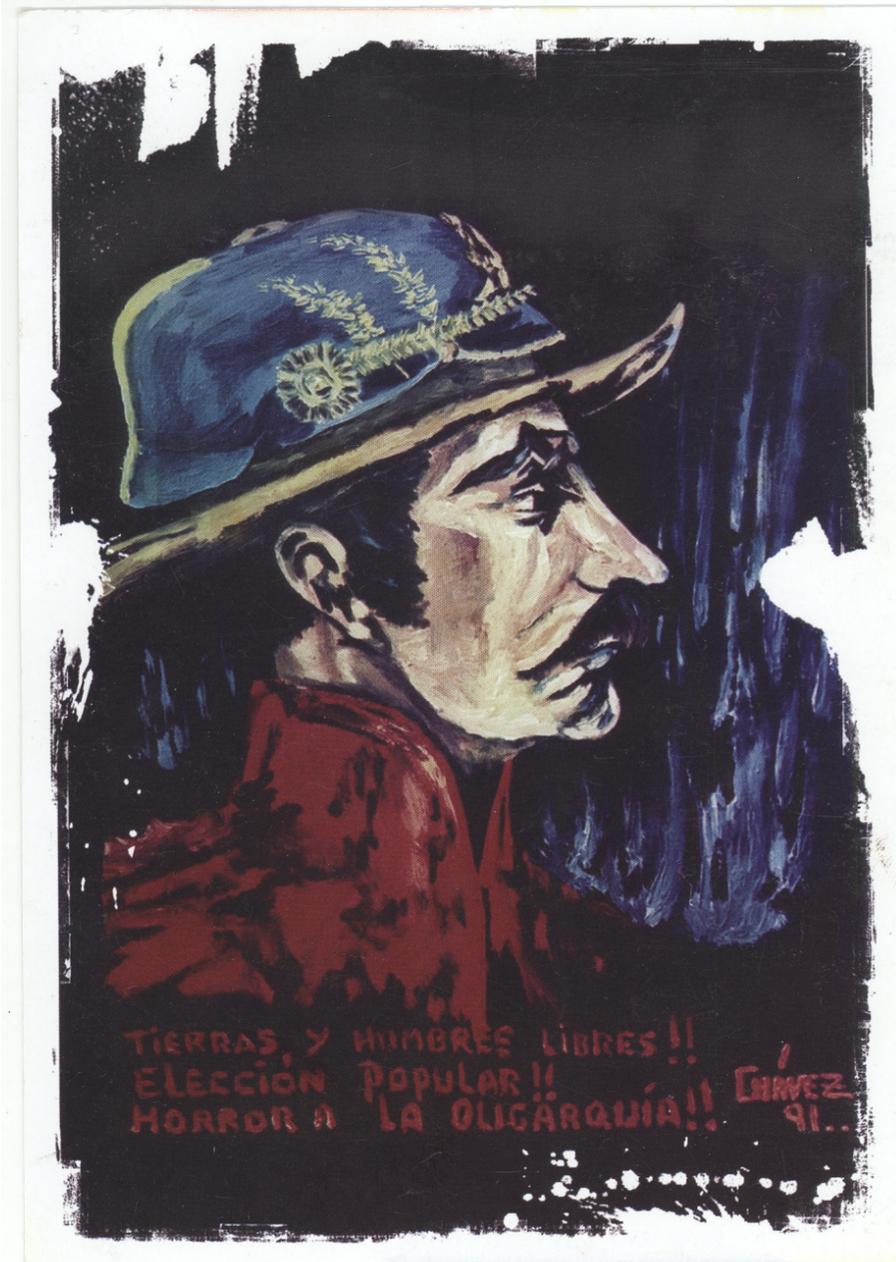
sostiene la propuesta política que abrió las puertas del siglo XXI en Venezuela: La Revolución Bolivariana.

A decir del historiador Manuel Carrero, “el papel de Zamora ha resistido la crítica del tiempo porque sus planteamientos estuvieron consubstanciados con la causa del pueblo y la justicia social”. La consigna “Tierra y hombres libres” dejó en claro su lucha frontal contra la esclavitud y el latifundio.

Bien señala la historiadora Rossana Álvarez —en Memorias de Venezuela N°11— que la firmeza de su ideario lo convirtió “en un elemento sumamente peligroso para el futuro y la estabilidad de las oligarquías de todo cuño”. Sin temor a equivocarse, Carrero señala al Valiente Ciudadano como “el líder popular más importante de la segunda mitad del siglo XIX”.

Pero, ¿qué aspectos hacen de Zamora un líder popular? Carrero explicó que tal afirmación se planta sobre el hecho de que Zamora encauzó los reclamos, no solo de la gente desposeída, sino también de los liberales, que eran hacendados y tenían recursos económicos. El vínculo es que ambos sectores “eran expoliados por los comerciantes usureros”; que se fueron erigiendo en el grupo más poderoso de la clase dominante de la época.

En este sentido, agregó, cuando se dice que Zamora fue un caudillo popular es porque a través de él se expresaron todos los sectores “que frente al poder no tenían posibilidad”. Después de la guerra de independencia, comentó el historiador, no hubo ningún dirigente político o militar que llegara a tener tal consubstanciación con el pueblo como Zamora.



Hugo Chávez, Ezequiel Zamora, 1991. Postal en conmemoración de los 150 años de la Batalla de Santa Inés, Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras.

“Él era un hombre de pueblo; comía con ellos, cocinaba con ellos, dormía sobre un cuero, sobre hojas de plátano. Comía con las manos, sabía amansar un potro, conocía caminos, vestía de alpargatas y de sombrero”, expresó.

En el capítulo “Meditaciones en torno a los documentos para una biografía de Ezequiel Zamora” —del libro Ezequiel Zamora general del pueblo soberano— el maestro Federico Brito Figueroa sostiene que Zamora “es, en suma, elaboración y hechura del pueblo venezolano; hecho que determina que en las pugnas sociales en las que participa, como figura

de primer orden, logre expresar los sentimientos democráticos y las aspiraciones socioeconómicas de la masa popular venezolana”.

INDEPENDENCIA SIN LIBERTAD

Zamora era un muchacho de 13 años cuando se erigió la Cuarta República, en 1830. Ante sus ojos estaba la paradoja de un país que había logrado la independencia de la Corona española, pero que negaba la libertad a un importante porcentaje de la población.

Según el profesor Carrero, la guerra de independencia no significó mayor cosa ▶

D

De Zamora a Chávez

La Revolución Bolivariana que lideró Hugo Chávez, y la revolución campesina que lideró Ezequiel Zamora no son iguales, sostiene el historiador Manuel Carrero. No obstante, considera que “en el fondo tienen unas líneas paralelas”; entre ellas “la adhesión del pueblo, que siente que en la prédica del comandante Hugo Chávez —como en la de Zamora— está presente la reivindicación a la honorabilidad, a los derechos, a la defensa de lo nacional, al ataque contra una oligarquía podrida, improductiva”.

El historiador comentó que cuando el líder de la Revolución Bolivariana salió a la palestra pública mucha gente no sabía quién era, incluso muchos temían porque era militar. Sin embargo, “al rato comenzaron a sentir que Chávez decía las cosas que ellos querían decir: ese es mi reflejo, mi proyección y lo sigo porque confío en él”.

A las interrogantes sobre ¿cuál es el líder que tradicionalmente ha buscado el pueblo venezolano? Y si esa figura solo se limita a la de “hombre del pueblo”, Carrero respondió que “no necesariamente es así”.

A su juicio, “lo que ha buscado el pueblo es la conexión con alguien que lo represente en términos de honestidad, de respeto y de colocar a Venezuela de manera que lo haga sentir digno”.

En buena medida, opinó, “eso es lo que ocurrió con el presidente Chávez”. El líder de la Revolución del Socialismo del siglo XXI “reivindicó el orgullo de ser venezolano, que era lo que también buscaban los esclavos, los manumisos y los pobres que fueron a la guerra de independencia para la libertad”.

El historiador planteó que con Chávez hubo un resonar del tiempo: “Resurgió de las fosas abismales del tiempo para reivindicar lo esencial de lo venezolano y del venezolano. Por eso el pueblo lo ama, lo quiere... Zamora llegó también al alma de la gente, no como Chávez, pero llegó a ser el reflejo de la gente en esa búsqueda de la honestidad, de la igualdad”.



Henrique Avil, Sitio donde sepultaron al Gral. Ezequiel Zamora (Solar de la casa de los Srs. Quevedo), 1897. Colección Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional.

◀ para las clases desposeídas: esclavizados, peones, campesinos. Por el contrario, para los hacendados (productores) y los comerciantes —que también eran “prestamistas y usureros”— las circunstancias resultaron favorables, y a partir de 1830 se constituyeron en “el bloque histórico dominante”.

Estos grupos tenían como fundamento de su riqueza la tierra y la posesión de esclavos. Bajo esa visión modificaron la ley de manumisión que se había aprobado en 1821, con lo que establecieron prolongar la liberación de las personas esclavizadas hasta cumplir los 21 años de edad; antes era hasta los 18.

El joven Zamora también fue testigo de una sociedad que negaba los derechos políticos de la de la servidumbre —compuesta por exes-

clavos— y de los campesinos. Y así como un sector se convirtió en oligarquía, estos “pasaron a constituir la masa proletaria”.

Carrero explicó que se trataba de “una masa enfeudada, pegada a la tierra”. No tenían riqueza y para vivir tenían que estar sobre un espacio que era propiedad de un latifundista. “Esa condición era suficiente para que los explotaran; pasaron a ser siervos del hacendado”.

LA FRACTURA DEL PODER

No tardó Zamora en ver al poder fracturarse. El profesor Carrero precisó que, entre finales de los años 30 y comienzo de los 40 del siglo XIX, sucedió la división de la clase dominante (productores y comerciantes), lo

que “originó diferentes situaciones en el segmento de la clase propietaria y dueña de la vida política y del Estado”.

Los hacendados, detalló el historiador, quedaron en cierta forma bajo el control de los “comerciantes-prestamistas-usureros”. Aunque en la dinámica de entonces eran los dueños de tierras los que producían los rubros del campo, quienes se encargaban de exportarlos eran los comerciantes, que a su vez atendían el ritmo de las fluctuaciones del mercado internacional.

Cuando había mayor demanda, el hacendado podía producir más; sin embargo, cuando venían las bajas, aunque tuviera muy buena cosecha, las exportaciones se reducían. Carrero explicó que al darse el segundo escenario, los hacendados tuvie-

ron que recurrir a los comerciantes-prestamistas para que les facilitaran dinero para financiar las cosechas.

En medio de esa circunstancia, el Estado —“para quitarse los problemas de encima”— aprobó —en el año 1834— una ley de libertad de contratos. De acuerdo con Carrero, esa legislación dio paso a una cantidad de préstamos que al final resultaban impagables.

“Y como eran impagables, entonces las tierras iban a remates”, comentó el profesor. La mayor de las trampas, agregó, es que los prestamistas se ponían de acuerdo para que el día del remate en un tribunal no asistiera más nadie sino ellos, y así podían apoderarse de la tierra.

Para entonces ser propietario de tierras no solo tenía repercusiones económicas, ▶



Retrato de Antonio Leocadio Guzmán, s/f. Colección Museos Bolivarianos.

La formación de un líder

De acuerdo con el historiador Federico Brito Figueroa, los verdaderos formadores del carácter de Ezequiel Zamora fueron Paula Correa, su madre, y Juan Gáspers, su cuñado. Este último era un emigrante alsaciano “de ideas avanzadas”, conocedor de la Revolución Francesa. Es él quien introduce a Zamora “en un mundo de valores esenciales para su formación ideológica”.

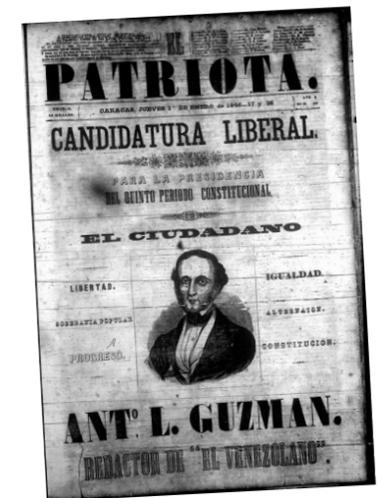
Luego, en el año 1840, cuando Zamora se establece en Villa de Cura con su pulpería, esos conocimientos son robustecidos a través de su amistad con el profesor José María García, quien “populariza dentro y fuera de la Universidad de Caracas los fundamentales principios de la filosofía de la igualdad”.

Con esa formación, Zamora se halla en una época en la que, de acuerdo con Brito Figueroa, en el país “comienzan a manifestarse las contradicciones que no solucionó la revolución nacional de independencia”.

Para entonces también entra al ruedo —y a las manos de Zamora— El Venezolano, un periódico liberal encabezado por Antonio Leocadio Guzmán. El profesor Manuel Carrero indicó que a pesar de su corta duración, es un diario de gran impacto: “Se convierte en una tea incendiaria, una atalaya que promueve toda una cantidad de ideas liberales”.

El Venezolano, apuntó Carrero, fue un periódico popular que se leía en todas partes; logró multiplicarse de boca en boca y llegar a pulperías y caseríos. “Esto alimentó mucho el espíritu de los esclavos”. Y poco a poco “el país se convirtió en un hervidero frente al cual la oligarquía temía una revolución social”.

La pulpería también fue clave para Zamora. Ese espacio le permitió conocer todo lo que ocurría en las poblaciones cercanas. A través de ella “va a tener trato con toda esta gente y se va a enterar de muchas cosas; va ir adquiriendo conciencia de lo que en su tiempo pasa”, comentó el historiador.



El patriota, Caracas, 2 enero, 1846, Año I, N°42, Imprenta de Tomas Antero. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional.

◀ sino también políticas. El país había sido organizado políticamente en provincias, cantones y parroquias y sus gobernantes eran elegidos a través de un proceso electoral poco democrático.

El profesor Carrero detalló que solo podían votar quienes reunieran una cantidad de condiciones, entre ellas ser propietario de tierras y tener una renta anual determinada. “Era una elección que limitaba por la riqueza el derecho a votar”; lo que originaba “imposiciones, exclusiones, sanciones”.

LA ESTAFA Y LA IRA

Con el país dividido entre liberales y conservadores, llegaron las elecciones del año 1846. Zamora ya era un hombre con una formación ideológica clara, por lo que no era de sorprender que decidiera alzarse —al igual que el indio Francisco José Rangel— en contra del fraude que signó el proceso electoral.

El profesor Carrero explicó que el Indio Rangel se fue hacia Magdalena y Carabobo, donde logró reunir a unos 300 hombres entre esclavos, campesinos y peones. El grupo insurrecto invadió varias haciendas, quemó poblaciones y capturó a hacendados.

Esta primera etapa de la insurgencia antiesclavista y campesina, señaló el historiador, está caracterizada “por una audacia tremenda, pero sin un programa”. Había algunos lemas: “Viva Venezuela, abajo la oligarquía, tierras y hombres libres, oligarcas temblad. Pero no se había constituido un proyecto”.

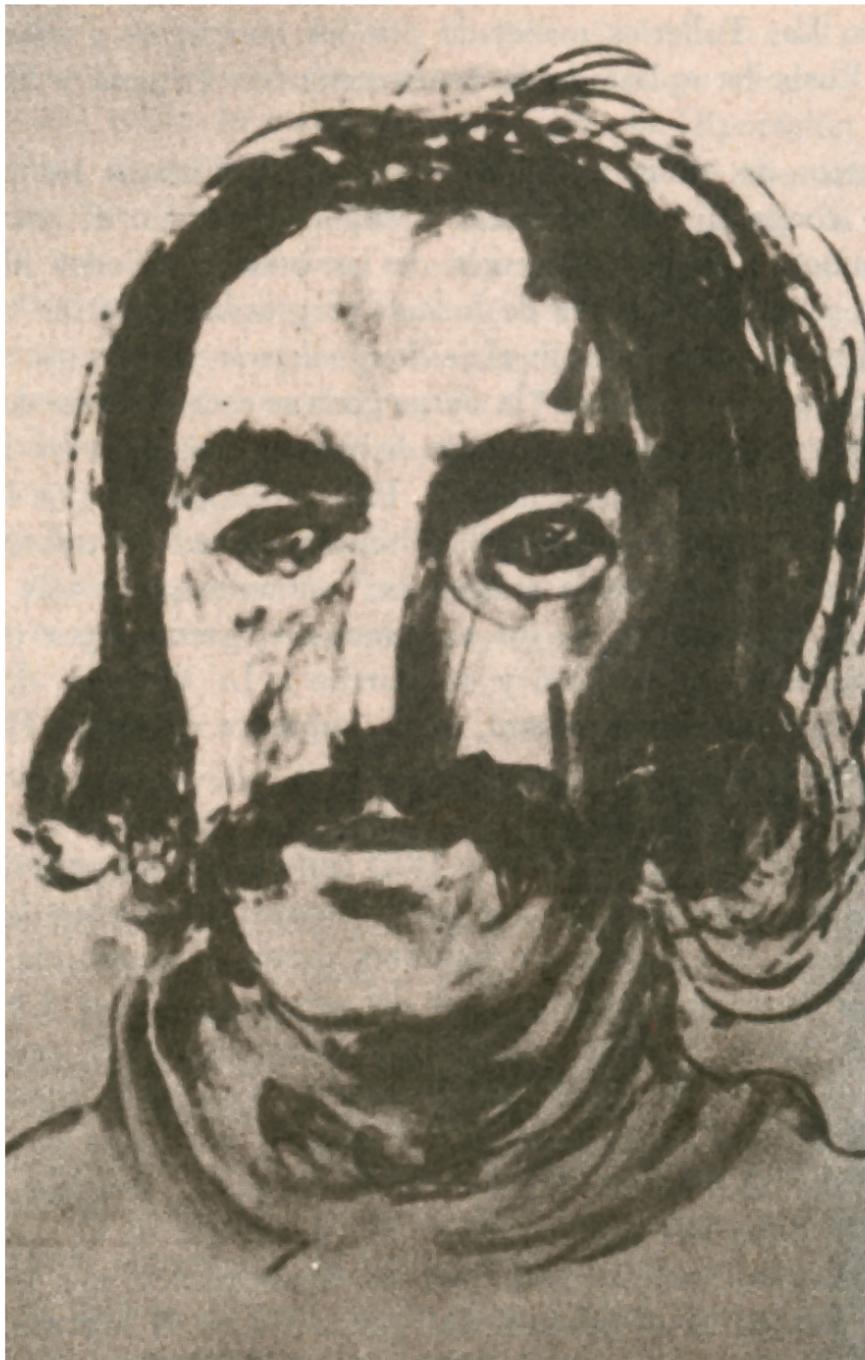
De acuerdo con Carrero, muchos de los esclavizados que participaron en la rebelión constituyeron partidas a quienes “la literatura, que favorece la historia positivista, los califica de asaltantes y bandidos”.

Estos grupos que se fueron formando no solo se deben tomar en cuenta porque ocasionalmente se reunían y llevaban a cabo acciones. Carrero considera fundamental entender que en ellos “había ya un espíritu, una decisión; estaba la convicción que venía de los tiempos de la independencia, había una conciencia intuitiva: nosotros fuimos a la guerra, nos ganamos la libertad”.

Esto quiere decir, explicó el historiador, que había “una decisión espiritual y moral de gran parte de esa población de desacatar y de ser irreverente frente al poder establecido”.

LA NECESIDAD DE LIBERTAD

Para entonces “era la condición humana, social la que se rebelaba”, “necesidades primarias, como la libertad”, expuso Carrero. En



Coronel Francisco José Rangel, “El Indio”, en, Federico Brito Figueroa, “Tiempo de Ezequiel Zamora”, Caracas, FHE-UCV, 2004.

este sentido, afirma que “el problema era social y económico, y se expresaba políticamente”. Frente a eso, “la moral de la República no tenía nada que ver, porque anteponeía los intereses de la oligarquía”.

El Indio Rangel, según describe Carrero, era un líder intuitivo: “Actuaba más por pálpitos epidérmicos”. Por el contrario, Zamora ya traía “una empírica formación intelectual”. Lo cierto es que Rangel va a reconocer el liderazgo de Zamora; y éste, que ya tenía todo

su accionar a la propagación de ideas liberales —desde su pulpería—, se había hecho una figura conocida.

Zamora pronto se convirtió en “el alma de la revolución por la prédica, el conocimiento, la táctica, la estrategia, el trato con las tropas”. Hizo del occidente un espacio suyo. Uno de los aspectos más importantes del liderazgo de Zamora es que “las medidas que va tomando son radicales, pero van de acuerdo con las necesidades del pueblo”, sostuvo Carrero ■



Fotograma de película, Zamora, tierra y hombres libres, 2009. Dirigida por Román Chalbaud y producida por la Fundación Villa del Cine.

Andrés Eloy Burgos: No solo había liberales y conservadores

Ezequiel Zamora lideró un proyecto alternativo ante dos bloques hegemónicos

■ Jeylú Pereda

Dividida “en dos toletes”: liberales y conservadores; así se puede ver a la Venezuela que fue testigo de las insurrecciones campesinas a lo largo de los años 40, en el siglo XIX. Sin embargo, el historiador Andrés Eloy Burgos considera que esa visión puede resultar errónea.

En primer lugar, explicó, “no podemos colocar en boca de los voceros liberales el sentir del pueblo”. No obstante, “sí podemos afirmar que había un rechazo generalizado a las prácticas de la oligarquía conservadora”.

Otro hecho fundamental, agregó, es que para entonces había un gran sector del pueblo que quería paz. Pero esa paz para muchos podía llegar por cualquier vía. Sin ser de un tercer sector, agregó, también había gente

que solo esperaba que las cosas mejoraran y no se involucraba ni identificaba con liberales o conservadores, aunque la arrojaban la situación o determinados acontecimientos.

EL CONTEXTO

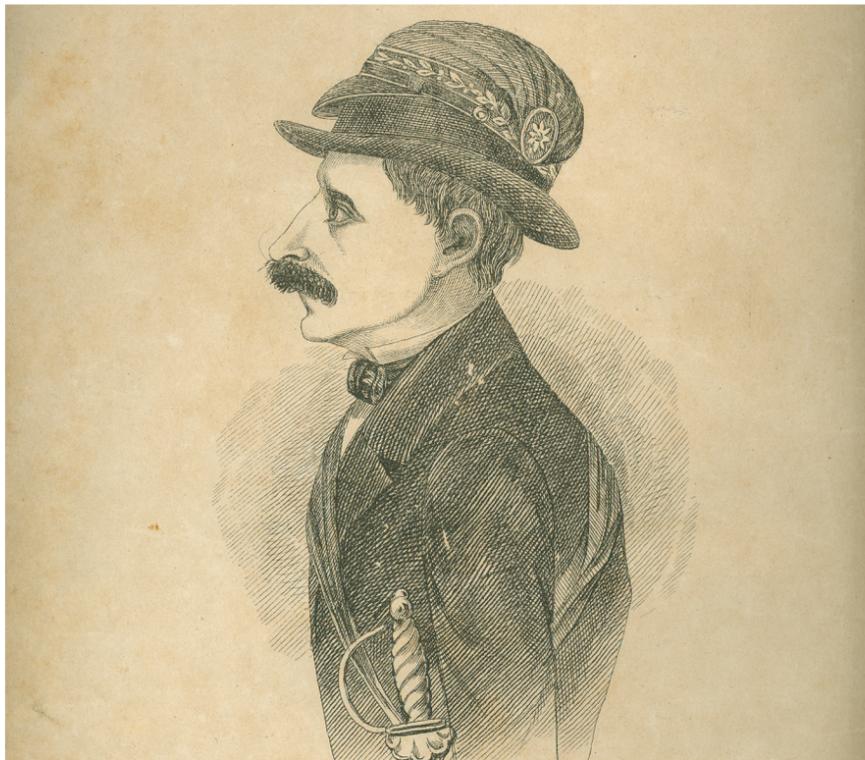
De acuerdo con Burgos, investigador del CNH y docente de la UCV, para esa época la situación generalizada en Venezuela era bastante precaria; sobre todo a partir de 1838, ▶

◀ cuando empezó a caer de manera brutal el precio del café, que era el rubro que aportaba mayor ingreso al país. “Eso afectó a toda la población, independientemente de si participaban políticamente o no”, comentó.

El contexto en el que ocurren las rebeliones campesinas también está influenciado en gran medida por la situación legal creada a partir del año 1830, con la promulgación de la Constitución. Burgos indicó que este ordenamiento nació con un sello de exclusión social.

La nueva República se caracterizaba porque no todas las personas gozan de la condición de ciudadanía. Solo en el aspecto electoral, señaló el historiador, se habían establecido condiciones que excluía a cerca de 80% de la población: “La minoría ordenaba la República a favor de sus intereses”.

En el libro *Insumisión popular 1830 -1848*, la historiadora Aura Rojas también señala que “las revueltas populares suscitadas de 1846 a 1848 tenían un matiz evidentemente económico, fruto de la situación crítica imperante pero también reflejo de una serie de leyes que perjudicaban a las clases trabajadoras y pobres”.



Ignacio Chaquert, Retrato El Gral. Ezequiel Zamora en Sta. Ynes, en, Federico Brito Figueroa, “Tiempo de Ezequiel Zamora, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1981.

DOS BANDOS Y UNA ALTERNATIVA

A los ojos de la oligarquía, “el pueblo era incapaz de dirigirse por sí mismo”. El sector militar, detalló Burgos, se creyó con el derecho de hacer la República. Los propietarios consideraban que a los que no tenían nada que perder no podía importarles la República. Y la vanguardia intelectual se plegó al catecismo liberal para convertir su pensamiento en leyes: abrir el mercado, controlar las aduanas, buscar inversión extranjera.

Del lado de los liberales se expresó una oposición definida contra la oligarquía conservadora. Burgos indicó que en ese contexto un hito importante fue la aparición del diario *El Venezolano*. Con este medio de comunicación surgió una propaganda que logró calar en los sectores populares.

Burgos dice coincidir con el historiador Federico Brito Figueroa respecto a que los liberales “fueron muy agudos en identificar el deseo, las molestias de la gente”. Ese sentir estaba relacionado con la limitación de la participación política, la continuidad de la esclavitud y el latifundio.

Ante un escenario de ese tipo, ¿qué podía significar el plantear un gobierno popular?. Burgos señala que la primera implicación era abrir la posibilidad de participación a las mayorías. Y como respuesta surgió el liderazgo de Ezequiel Zamora.



El Venezolano, Caracas, 20 junio, 1843, Año IV, N° 186, Imprenta de Valentín Espinal. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional.

A decir del profesor, Zamora representó “un proyecto alternativo ante estos dos bloques hegemónicos”. Por tal razón, entre los años 1846 y 1848 se convirtió en el líder principal de las rebeliones campesinas.

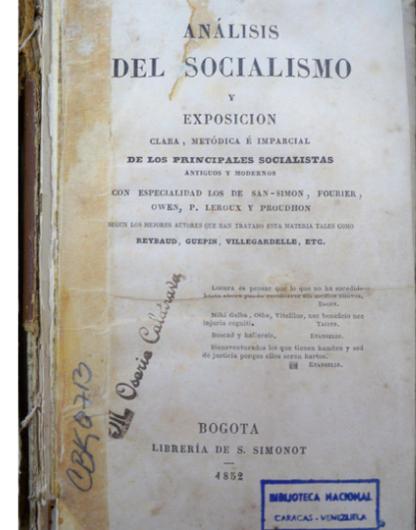
“El planteamiento de él es diferente porque se va con la gente, no formaba parte

de la burocracia del partido liberal” argumentó Burgos. Pero además, Zamora “lleva más allá las consignas planteadas por los liberales... La opción liberal es más reformista que revolucionaria”.

Zamora se alzó como alternativa porque planteaba radicalmente una ruptura, explicó el historiador. En esa línea, habló del hombre libre, que puede ser propietario. Pero también señaló a quienes se apropiaron de la tierra de manera ilegal.

Mientras algunos intelectuales de la época creyeron que el pueblo podía llegar a gobernarse por sí mismo en algún momento (cuando se educara), Zamora —expuso Burgos— concibió que sí era posible un gobierno popular, un gobierno que pudiera ser de las mayorías, más cercano a las necesidades de la gente: “Él concibe un gobierno que puede realizar la utopía de la tierra y hombres libres”.

Para realizar ese gobierno, detalló el historiador, Zamora no buscó a los intelectuales ni a una élite militar. Por el contrario, convocó a la gente —“que estaban viendo los efectos de malas decisiones políticas”— para que sean actores capaces de cambiar la situación en el país. Se trataba de derrocar al gobierno, no de una posibilidad para que gobernara mejor, “sino de que se fuera para establecer un gobierno popular”.



Carlos Mazade, “Análisis del socialismo y exposición clara y metódica e imparcial de los principales socialistas antiguos y modernos con especialidad los de San Simón, Fourier, Owen, P. Leroux, y Proudhon”, Bogotá, Librería de S. Simonot, 1852. Colección Libros Raros Y manuscritos, Biblioteca Nacional

EL PLAN

De acuerdo con Burgos, Zamora primero fue un multiplicador de las ideas liberales, y posteriormente se convirtió en un organizador político. Fundó la Sociedad Liberal de Villa de Cura y recorrió varios pueblos del centro para promover la organización política en cada sector.

No obstante, se distanció de la burocracia del partido liberal; se fue rodeando de personas de la misma condición que él. Así se inició en la lucha con un plan mínimo de acción. Lo primero que se plantearon conquistar fueron las elecciones libres, seguidas de la liberación de los esclavizados, la justa repartición de las tierras y el “horror a la oligarquía”.

Burgos explicó que para entonces Zamora estaba recibiendo la influencia de las ideas del socialismo utópico europeo, que llegaba a Venezuela a través de diferentes vías: “Él va a ir asimilando y tratando de adaptar esos planteamientos a la realidad venezolana”.

Con esa visión, pronto Zamora dejó en claro que “tal como está organizada la propiedad de la tierra en Venezuela, es un robo”. Rápido ganó el apoyo de la gente. Burgos señaló que una de las más importantes características de este personaje es su modo discursivo, la manera de conectar con las personas, de ejercer el liderazgo. “Él era el hombre de la visión política, que tiene la ideología, pero que también va al frente a la batalla”, comentó.

Sin embargo, una de las críticas a Zamora es no haber previsto un programa más allá de la consigna tierra y hombres libres. “Se supone que las revoluciones son algo más organizadas, con un programa bien detallado de cómo van a funcionar las instituciones una vez que llegues al poder, y eso no lo tiene este movimiento”, explicó el historiador M



Monumento a la Federación en Coro, Edo. Falcón. Archivo fotográfico Instituto de Patrimonio Cultural.



Ferdinand Bellermann, *Valles de Aragua, 1844*. Colección: Staatliche Museen zu erlin, Cortesía Galería de Arte Nacional.

Zamora y el Indio Rangel encendieron la insurrección campesina de 1846

En Guambra se selló la unión del Ejército del Pueblo Soberano

Redacción MDV

Una semana en rebeldía y alzados en armas llevaban los campesinos y esclavos de varias haciendas cuando se encontraron con Ezequiel Zamora en Guambra, cerca de San Casimiro, en Aragua. Allí, el 7 de septiembre de 1846, unos 300 hombres y mujeres, comandados por Rafael "El Indio Rangel", reconocieron como su jefe al activista liberal, hasta ese momento pulpero en Villa de Cura.

Rangel y Zamora tenían en común el haber sido objeto de atropellos por los personeros de la oligarquía conservadora. Rangel vio cómo fueron anuladas las elecciones en el cantón de Magdalena, donde ganó el Partido Liberal, del cual él era coordinador en esa zona. La excusa para invalidar los comicios fue que solo se presentaron votantes liberales. Zamora, por su parte, fue invalidado como candidato a la Asamblea Provincial de Aragua cuando ya las elecciones se habían efectuado.

Estas elecciones eran para escoger a los delegados de cada provincia (hoy estados), quienes en diciembre escogerían al nuevo Presidente de Venezuela.



Sigfried Georg (Fritz) Melbye, *Soldados*. Colección Banco Central de Venezuela

La inhabilitación de Zamora

La inhabilitación de Zamora se basó en la acusación de haberse hecho propaganda y de haber llevado personas a votar por él, lo que estaba prohibido por el reglamento. Además, le fue conculcado el derecho al sufragio por la Asamblea Parroquial de Villa de Cura, que no tenía potestad para decidir una medida de ese tipo.

Zamora, que se mantuvo en el recinto de conteo de los votos hasta el final, rechazó la sentencia y se enfrentó a golpes con los miembros de la Asamblea. Fue arrestado y acusado formalmente, pero el tribunal que analizó el expediente lo liberó, al establecer que en realidad no había incurrido en las acciones de que se le atribuían.

La sentencia que liberó al Valiente Ciudadano no alteró, sin embargo, el resultado fraguado por sus enemigos: a pesar de la votación que obtuvo no fue investido como delegado para votar en las elecciones presidenciales.

La ira del Indio

Mientras Zamora se liaba a puños en Villa de Cura, Rangel se alzaba en Magdalena. No le fue difícil encender la insurrección. Ya había grupos de campesinos, manumisos y esclavos dispuestos a rebelarse. La crisis que azotaba al campo, aunada a las medidas de embargo, confiscación y remate de tierras a favor de los comerciantes-prestamistas había empeorado las condiciones de miseria en las que vivían.

A las condiciones de vida de la masa de desposeídos que padecía los rigores de la miseria, se le sumaba un elemento poderoso: la conciencia que el propio Zamora había despertado. Zamora llevaba años promoviendo las ideas liberales entre la gente, incluidos los sectores pobres. Desde 1840, Zamora advirtió que entre esos crecía el rechazo a la oligarquía que gobernaba desde Caracas y sostenía el régimen económico que mantenía a las grandes mayorías sometidas a la explotación y sin posibilidades de acceso a la propiedad ni a la participación política.



Ezequiel Zamora. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Cuando comenzó a circular el periódico *El Venezolano*, ese mismo año, Zamora se convirtió en un divulgador de las arengas de Antoni o Leocadio Guzmán, cabeza del también recién nacido Partido Liberal. Desde su pulpería en Villa de Cura, salió a recorrer el campo, y les leía a los campesinos las opiniones, novedades y denuncias que llegaban desde Caracas.

Federico Brito Figueroa, en *Tiempo de Ezequiel Zamora*, cuenta que en 1844, cuando a Guzmán se le intentó juzgar por difamación e injuria, la noticia enardeció a la gente que escuchaba la información leída por Zamora. El 9 de febrero de ese año, una multitud cercó el tribunal donde se le pretendía imputar por tales cargos. Cuando en Villa de Cura y sus alrededores escucharon eso, los habituales escuchas de *El Venezolano* estallaron en júbilo.

Los frutos de esa tarea de agitación que Zamora había llevado adelante, los recogió Rangel cuando se declaró en rebeldía. En menos de una semana ya había más de 300 personas en acción bajo su guía. El 3 de septiembre tomaron la hacienda Yuma, propiedad de Ángel Quintero, para entonces secretario del Interior y Justicia, enemigo del proyecto liberal y cómplice del fraude electoral. Allí comenzó en forma la guerra contra la oligarquía. Se liberó a los esclavos, se quemaron los títulos de propiedad y se fusiló a los empleados de confianza de Quintero.

Un solo ejército

Una semana llevaba incendiada la tierra aragüeña cuando al fin se encontraron los dos líderes. Desde el primer momento, quedó constituido el comando de lo que pasó a llamarse el Ejército del Pueblo Soberano, su jefe, Ezequiel Zamora, en grado de gene- ▶

Jefes de las partidas rebeldes y locaciones de su acción (1846/1847)

Rosalio y Concepción Herrera	(Llanos de Calabozo)
Segundo Martínez	(La Platilla)
Evangelista Cabeza	(Llanos de Canuto y Tiznados)
José Antonio Tovar y Gregorio Matute	(Guardatinajas y Las Galeras)
Pío Avilán	(Camatagua)
Manuel Puerta	(Camaguaita)
Luis Hernández	(Memo)
Indio Simón a la cabeza de negros e indios Guárico	(El potrero)
Juan Martínez	(Tucupido)
Pedro Rodríguez	(Chaguaramas)
José Manuel Aponte	(Valle de Tiara)
Tiburcio Herrera	(Cerro Azul)
Juan Utrera	(El Cacao)
El Negro Infante	(Llanos de Cardoncito)
Pedro Centeno	(Llanos de Lezama)
Pedro Pérez, Simón Flores Juanicote Aponte y El Tirano	(Llanos de El Calvario, Guardatinajas, Los Ángeles y Parapara)
Pedro Aquino	(margen derecha del río Unare hasta Orituco)

ral. El segundo al Mando, Francisco José Rangel, en grado de coronel. A ellos se suman guerreros como Rosalío y Concepción Herrera, Segundo Martínez, Evangelista Cabeza, José Antonio Tovar, Gregorio Matute, Pío Avilán, Manuel Puerta, Luis Hernández, Indio Simón, Juan Martínez, Pedro Rodríguez, José Manuel Aponte, Tiburcio Herrera, Juan Utrera, El Negro Infante, Pedro Centeno, Pedro Pérez, Simón Flores Juanicote Aponte, Pedro Aquino

A partir del 9 de septiembre, una reunión entre el general y el coronel del Pueblo Soberano, La Mulas, Lo que era prácticamente una poblada, una banda espontánea, comenzó a organizarse en cuadrillas, en patrullas, en partidas guerrilleras. "A partir del 10 de septiembre de 1846 no hay aldea o caserío de las regiones mencionadas donde no se agrupen los peones, manumisos y esclavos bajo las banderas del programa principio alternativo, elección popular, horror a la oligarquía, tierras y hombres libres, señala Brito Figueroa. El historiador, biógrafo e intérprete



Retrato del General Páez en uniforme de Gala, s/f. Colección Museo Bolivariano.

del pensamiento de Zamora, dibuja el panorama de la siguiente manera, en Tiempo de Ezequiel Zamora:

"En la primera quincena de septiembre, inspirados en el ejemplo de Francisco José Rangel, se organizan grupos armados en Valencia, La Victoria, Cagua, Guanare, Barinas, Ocumare del Tuy, Tacarigua, Capaya, Ocumare de la Costa, Choróní, El Consejo, Las Tejerías, Turmero, Maracay, Charallave, Cúa, San Juan de los Morros, Calabozo, Altigracia de Orituco, Valle de la Pascua, Morón, Alparगतón, San Juan Bautista del Pao, El Baúl, Puerto Nutrias, El Sombrero, Tinaco, Tinaquillo y Cariaco. El 6 de septiembre, José Oroncio Castellanos, peón de una hacienda de Los Guayos, y 23 hombres de a caballo armados de lanzas enastadas derrotan la patrulla del Comandante Roa y se apoderan de armas y vituallas".

La tempestad se desata al grito de "¡Tierra y hombres libres", "¡Horror a la oligarquía". La insurrección durará dos años y será derrotada. Pero se reanimará más tarde, con la Guerra Federal ■

Su libro Tiempo de Ezequiel Zamora es una obra referencial

Federico Brito Figueroa buscó en la gesta de Zamora elementos para fundar un orden más igualitario

■ MDV-Yilanith Rodríguez

Un libro que se considera referencial para el estudio de las insurrecciones campesinas y la Guerra Federal es Tiempo de Ezequiel Zamora, de Federico Brito Figueroa, publicado por primera vez en 1974. El historiador Andrés Eloy Burgos explicó que se trata de "uno de los primeros esfuerzos sistemáticos por entender no sólo al personaje sino a su contexto".

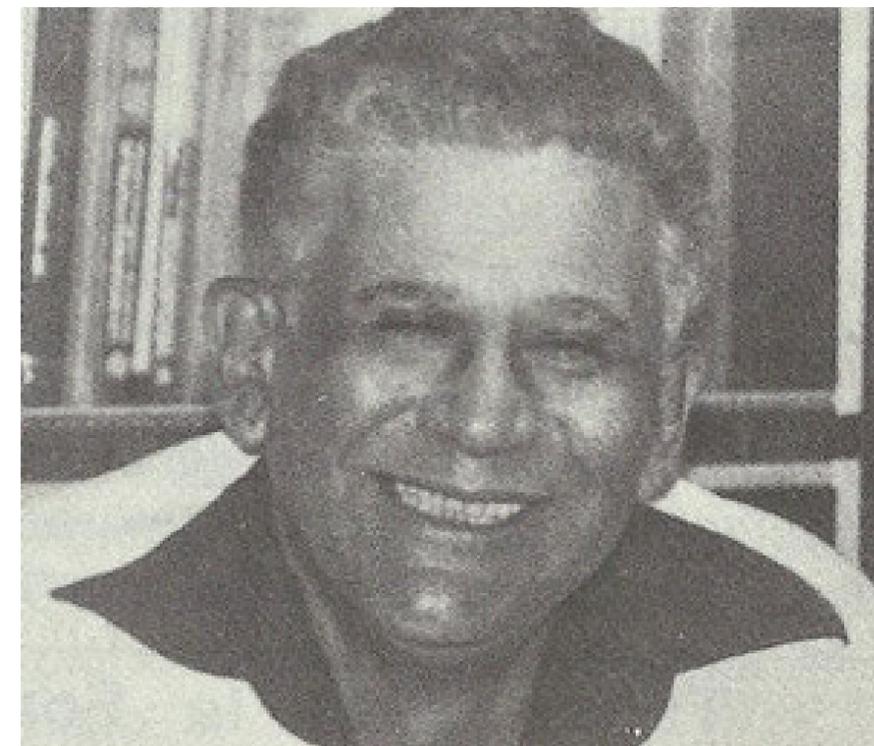
"No es un libro biográfico aunque hace una biografía del personaje. Él (Brito Figueroa) expande, abre la posibilidad de comprender al hombre en su tiempo, como dice el título. Tiene una capacidad de abarcar distintos elementos que están condicionando o influyendo la acción del hombre", advirtió Burgos.

El historiador y coordinador de Publicaciones del CNH destacó que Tiempo de Ezequiel Zamora "también es un esfuerzo desde un paradigma muy específico como es el marxismo, por tratar de interpretar la historia de Venezuela".

"Es un libro que de verdad aporta muchos elementos, es un esfuerzo bien loable, no sólo porque busque comprender la acción de un hombre sino ver el contexto en el que se desarrolló y la importancia que tuvo eso para su tiempo y que tiene para el nuestro".

Historiador político

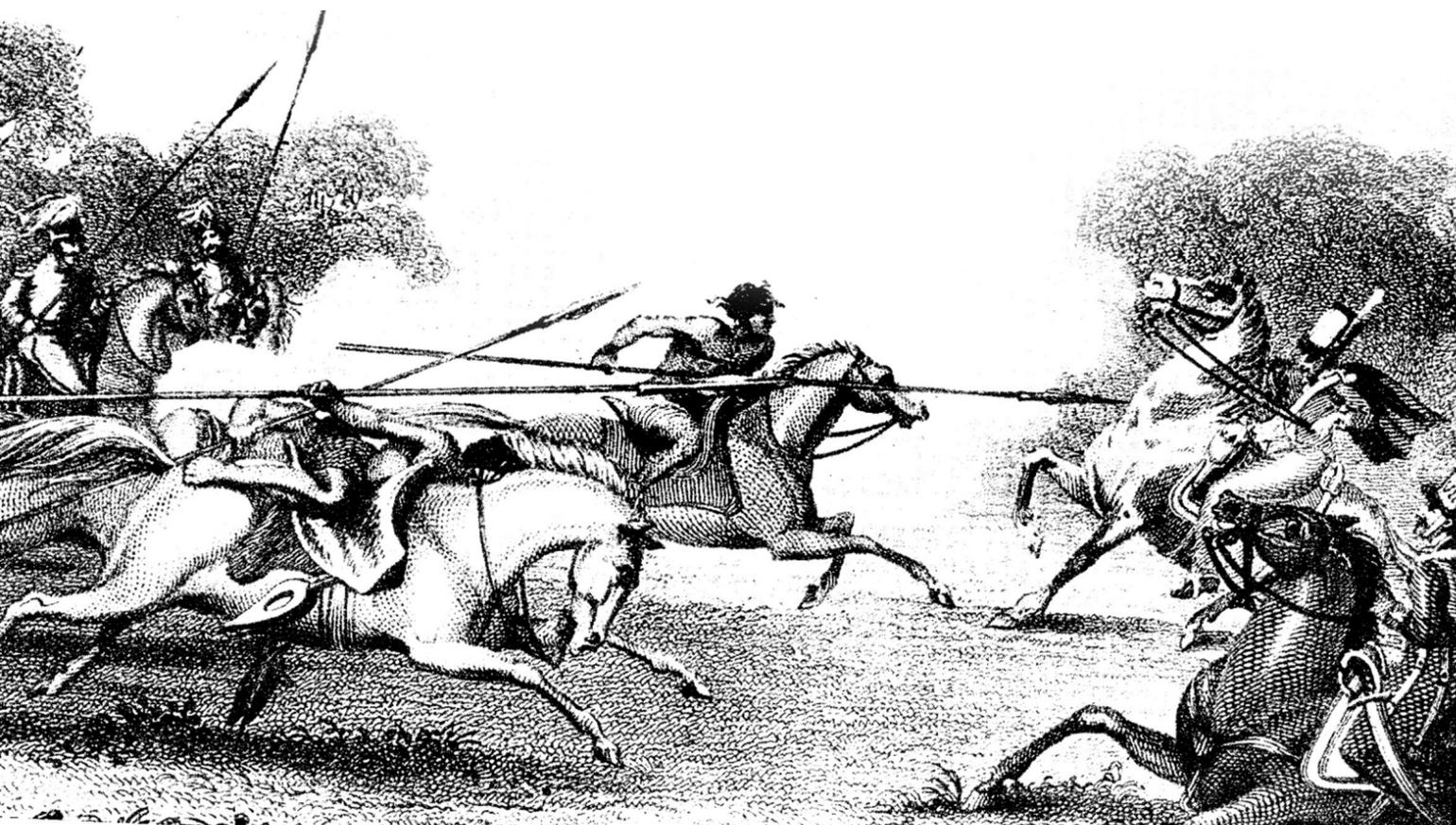
Burgos llamó la atención sobre el hecho que al escribir este libro, Brito Figueroa no solo le dio forma a una investigación; también le visibilizó histórica a una realidad con la que estaba comprometido políticamente. La obra en cuestión, señaló, "no es sólo un ejercicio erudito, es un libro que nace de las inquietudes de un investigador que está haciendo organización del movimiento popular. Brito, organizando a los ▶



Federico Brito Figueroa, en <http://cihale.jimdo.com>



Anton Goering, Tropas venezolanas acampadas, 1870. Colección Corina Rohl de Brillembourg



John Hamilton Potter, "Travels through the interior provinces of Columbia", Londres, J. Murray, 1827.



Ramón Páez, Wild scenes in South America: or life in the llanos of Venezuela, Londres, Sampson Low, Son & Co., 1863

◀ campesinos en Aragua, Guárico, entre otros, se encontró con esta realidad, se encontró con Zamora”.

“De allí le nació la inquietud por escribir un libro y él bebió de todas esas fuentes, tanto testimoniales, documentales, bibliográficas y después teóricas para construir ese libro”, agregó, y afirmó que, de ese modo, “Brito proyecta la figura de Zamora más allá. Trata de ver en Ezequiel Zamora qué sirve para la actualidad. Qué sirve de la gesta zamorista para fundar un orden distinto en Venezuela, un orden más igualitario, participativo”.

“Brito identifica, por ejemplo, que todavía la tara del latifundismo, la oligarquía, la exclusión y la ignorancia perviven en Venezuela. Él piensa de alguna manera cómo la figura de Zamora, un venezolano, puede servir para llevar adelante las luchas contra esos problemas que aún perviven”, sentenció.

Libro para el debate

Neller Ochoa, investigador del CNH adscrito a la Cátedra de Historia Insurgente Federico Brito Figueroa, considera que “es un libro que retoma un debate olvidado en un momento álgido. No olvidemos que la corriente marxista en Venezuela busca reescribir la historia desde el problema agrario, las rebeliones esclavas y campesinas, las relaciones sociales de producción y la inserción de Venezuela en el sistema capitalista mundial”.

Estos conceptos, enfatizó el historiador, “abren el camino para una historia social en la que Federico Brito Figueroa tiene un lugar especial”. En su libro, agregó, “no se presenta a Zamora como una particularidad más de nuestro accidentado siglo XIX, sino como un hombre inmerso en circunstancias y determinantes socioeconómicas bien delimitadas,

como el impacto de la oligarquía terrateniente y mercantil, el problema de la tierra, y la estratificación social de Venezuela luego de la guerra independentista”.

No obstante el valor de la obra, Ochoa estimó que Brito Figueroa “le confiere unos alcances a veces exagerados al accionar de Zamora, cuando creo que este se explica mejor desde el ámbito local, que no tiene que ser limitado, pues lo local siempre debe tener el germen de lo universal, es la dialéctica”.

Asimismo, hizo mención a algunos “problemas en las citas que impiden realizar una crítica documental más detallada. No obstante, Tiempos de Ezequiel Zamora es un libro pionero que debe ser revisado y criticado por todos y todas”.

Ampliar las lecturas

Burgos considera que junto a Tiempo de Ezequiel Zamora es recomendable leer libros como Violencia rural en Venezuela, 1840-1858: Antecedentes socio-económicos de la Guerra Federal”, de Robert Paul Matthews; “Venezuela independiente: Evolución político-social 1810-1960”, escrito Augusto Mijares.

También señala como importante La heroica aventura de construir una República: familia-nación en el ochocientos venezolano (1830-1865)”, de Mirla Alcibiades, así como los que “clásicos”: Historia Contemporánea de Venezuela, de Francisco González Guinan e Historia Económica y Social de Venezuela”, del propio Brito Figueroa.

Concluyó que “hace falta que se investigue más el período que va de 1830 a 1870 y no sólo a Zamora, también los que participaron con él, el movimiento en el cual él participó y otros aspectos que también se pueden encontrar para profundizar mucho más lo que pasó” ■

D

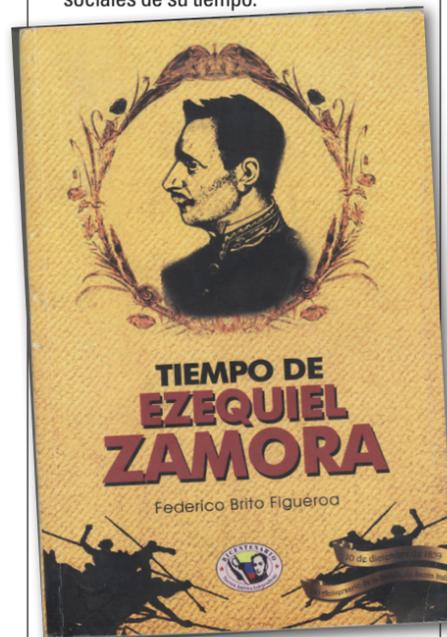
Mucho más que una biografía

Federico Brito Figueroa, historiador y antropólogo marxista estudia en Tiempo de Ezequiel Zamora el contexto en que se dieron las insurrecciones campesinas en Venezuela entre 1840 y 1863. Considera que la Guerra Federal es la segunda etapa de esas luchas.

Para mostrar cómo y por qué se dio esa gran rebelión popular, examina los problemas sociales, económicos y políticos de ese momento. En ese panorama aparece como protagonista el líder y estratega Ezequiel Zamora.

Se divide el libro en nueve capítulos, donde se desglosan temas como los primeros años de Ezequiel Zamora, las luchas sociales venezolanas de ese período, las elecciones tan exigidas por el pueblo, la insurrección campesina y sus etapas. Conjuntamente, menciona datos económicos y sociales referenciales de gran importancia para la historia venezolana de ese periodo.

Es primordial señalar que la obra no es una biografía se Ezequiel Zamora, sino un “estudio de un agitado momento de la historia venezolana, pero su figura se destaca “por su honda calidad humana, en las luchas sociales de su tiempo.



Federico Brito Figueroa, Tiempo de Ezequiel Zamora, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2009.

Una economía monoprodutora y explotadora alimentó el fuego de la insurrección



De Vicente Gil, Victoriano, Campesinos trabajando, 1901. Colección Fundación Museos Nacionales, Galería de Arte Nacional.

■ Romer Carrascal

Las rebeliones campesinas de 1846, no solo respondieron a la coyuntura política derivada de los conflictos por las elecciones locales de agosto, sino que se gestaron en el seno de una sociedad en crisis que arrastraba las deudas de una costosa de guerra de independencia. El país sucumbía ante la escasez de población y de fuerza de trabajo, y la incapacidad de control efectivo del territorio por parte del Estado. Además, persistía la esclavitud y las leyes, lejos de garantizar la igualdad y libertad entre los ciudadanos, condenaba a la mayoría de ellos a sujeción y la servidumbre.

Según datos de Agustín Codazzi en su Resumen de la Geografía de Venezuela, para principios de la década de 1840, Venezuela contaba con una población de 945.348 habitantes. Las provincias de Caracas, Barquisimeto y Barinas eran las más pobladas, y las de Apure y Margarita las menos pobladas. Del total de la población, 52.415 eran “indios independientes”, 14.000 “indios reducidos de raza pura y costumbres más suaves”, 155.000 “indios reducidos ya con las costumbres y usos del país y con ciertos caracteres de familia que los hace distinguir”, 260.000 “blancos hispanoamericanos y extranjeros”, 414.151 “Razas mixtas de europeos, criollos, indios, raza africana y mezcla de mezcla”, y finalmente 49.782 esclavos.

Federico Brito Figueroa, por su parte, en su Historia Económica y Social de Venezuela, afirma que para 1847 la población venezolana ascendía a 1.267.692 habitantes. La mayoría se concentraba en la provincia de Caracas, con 339.074 habitantes.

Esclavitud y trabajo libre

En la estructura económica de entonces, coexistieron dos tipos fundamentales de mano de obra, la regida por la esclavitud, y la de trabajadores libres (peones, campesinos, arrieros, llaneros). En la medida en que la mano de obra esclava se convirtió en una carga para los hacendados, esta fue sustituyéndose progresivamente por vías jurídicas, como La ley de Manumisión de 1830, hasta su completa abolición en 1854 durante la presidencia de José Gregorio Monagas.

Según Brito Figueroa, ya en la cuarta década del siglo XIX, había en el país 9.125 plantaciones en situación de cultivo y 30.565 hatos, valorados en 90.087.818 pesos, y la mano de obra utilizada en estas dos formas de actividad económica ascendían a 215.124 personas. De ese total, 179.165 eran trabajadores rurales y 35.959 eran esclavos en sentido jurídico.

Otro de los factores que influyó en la sustitución de la mano de obra fue la progresiva sustitución de la producción de cacao por la del café como el principal ru-

bro de exportación. Para el periodo fiscal de 1841-1842, del total de exportaciones el café representaba un 44.8 % del total, mientras que el cacao comprendía un 16.5 % del total de las exportaciones.

El costoso café

El café era una cosecha estacional que requería mucho trabajo en cortos periodos de tiempo, por eso el costo para mantener una fuerza de trabajo permanente en las plantaciones no era rentable. Sin embargo, una de las principales quejas de los hacendados era la carestía de mano de obra apta y disciplinada para la agricultura.

El carácter estacional del cultivo del café agravaba la situación que planteaban los altos costos de producción, pues propiciaba la constitución de una mano de obra móvil, que prefería las actividades económicas de subsistencia a las ofrecidas en las haciendas. Para la década de los cuarenta, en las haciendas solo se podían ganar alrededor de entre 10 y 20 centavos al día, y cuatro pesos mensuales, en contraste con los 20 o 25 pesos mensuales que ganaban algunos policías rurales.

Sin embargo, los hacendados alegaban en 1849, que aún estaban pagando más de lo que podían soportar. En muchas ocasiones, los trabajadores cobraban en mercancías o fichas que podían cambiar por artículos que les ▶

◀ suministraba el hacendado. Estos productos exhibían etiquetas con precios inflados, y el costo, más un beneficio para el hacendado, era recuperado a expensas del trabajador. Este sistema se convertía en una sujeción de los trabajadores a los hacendados.

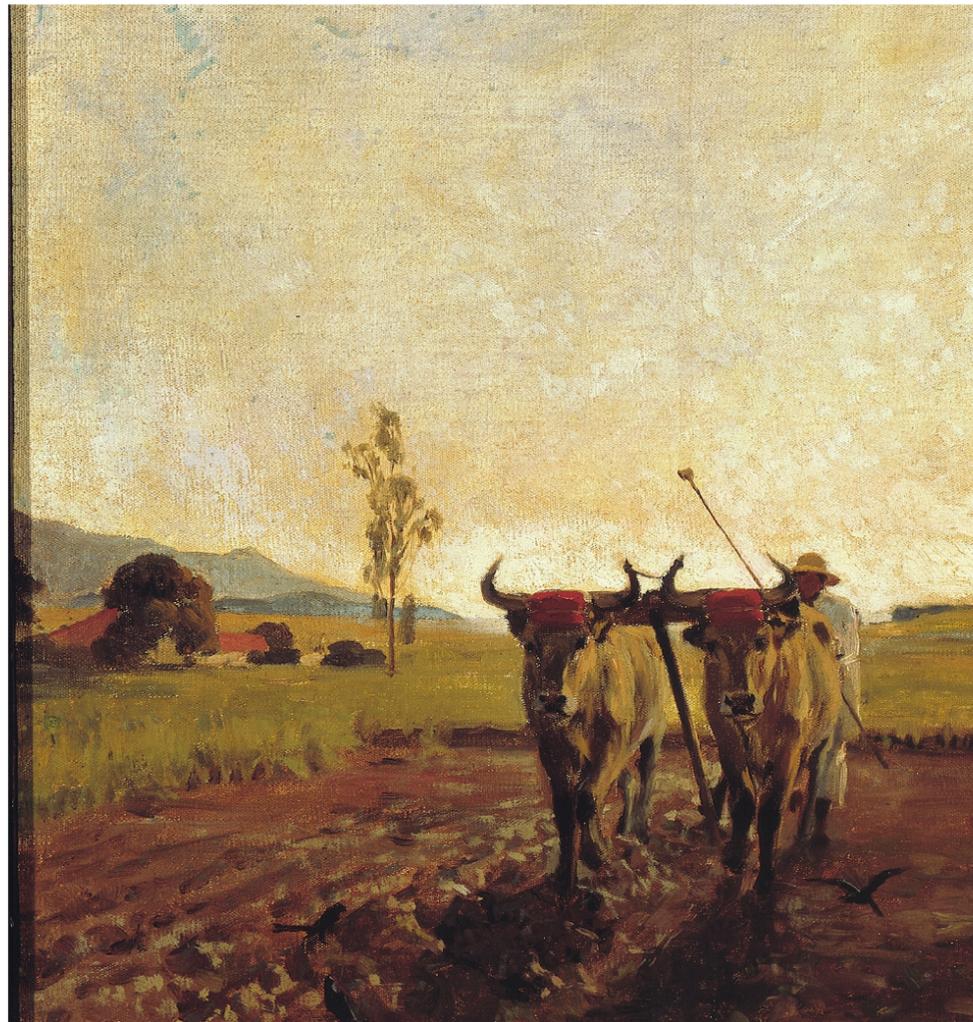
La opresión laboral

Ante la queja de la falta de mano de obra apta para la agricultura y la poca laboriosidad de los campesinos, se establecieron una serie de normativas legales para evitar la “vaganancia” de los trabajadores. Así, un conjunto de ordenanzas establecieron el régimen de control de los trabajadores libres que regía desde la contratación hasta la persecución y el castigo de los campesinos que pretendían librarse de la sujeción a los terratenientes.

Es destacable entre estas normativas, las “Ordenanza de los Llanos de 1811”, que establecía: “Toda persona que viva en cualquiera parte de los Llanos (...) deberá tener oficio honesto, y recogido de que mantenerse y que le redima de la nota de vago; pena de que, encontrándose sin aplicación alguna será juzgado por tal, y por la primera vez a fin de hacerlo útil, entregado a un dueño de hatos o mayordomo que lo sujete y haga servir en él, por el precio que considere prudente, según el uso común de dichos Llanos; y por la segunda vez será condenado a presidio por un año”

Cada provincia tenía sus propias normativas, pero en términos generales debía cumplir los siguientes principios: todo campesino debía tener una propiedad que produjera lo suficiente para el sostenimiento propio y de su familia, o tenía que estar al servicio de un patrono que le suministrara lo necesario para subsistir (Reglamento de Policía de la Provincia de Caracas. 8 de Diciembre 1834). Todo jornalero que no estuviera empleado en una hacienda, sería acusado de vago, se le procesaría y se destinaria al servicio de un patrono.

Otro principio era que todos los jornaleros debían empadronarse en los registros locales (en los cuales se dejaba constancia de los datos personales, el patrón para quien trabajaban el contrato vigente, las deudas contraídas con el patrón y su comportamiento). Cumplido este registro se les asignaba una boleta, sin la cual no podían transitar ni contratar libremente con el patrón. De hecho, los trabajadores estaban subordinados a los terratenientes, en todos los aspectos del empleo, y tenían que renunciar a la jurisdicción de su domicilio por la de su lugar de trabajo.



Michelena, Arturo, El arado, S/F. Colección Fundación Museos Nacionales, Galería de Arte Nacional.

Las normativas operaban a través de los microsistemas políticos de los hatos y las haciendas. Los hacendados actuaron como responsables de las ordenanzas y con mucha frecuencia, organizaban patrullas y ellos mismos aplicaban justicia. Finalmente, se establecieron fuertes castigos hacia los infractores de las ordenanzas, y las autoridades locales quedaron facultadas para apresar y castigar como vagos y maleantes a quienes no estuvieran empleados, a quienes huyeran de sus empleos sin estar solventes con los patronos e incluso a quienes establecieran labranzas en los sitios de inspección.

Pero en la sociedad rural venezolana la aplicación de la ley tenía estrecha relación con su capacidad de coerción. Dicha capacidad era atribuida a las rondas de policía, que debían garantizar el cumplimiento de las normativas. Muchas veces las autoridades provinciales se quejaron de la falta de recursos para la implementación de las ordenanzas

por lo cual exigieron en 1840 la organización de una policía a nivel nacional. Demanda satisfecha en 1854 con la aprobación de un código policial a nivel nacional.

En la fuerza de trabajo también estaban incluidos los menores. Los niños sin padres o apoderados eran contratados como sirvientes sin sueldo por un periodo generalmente fijo de dieciocho meses, después de esto podían ser contratados en los términos usuales. Menores eran generalmente considerados los niños de menos de catorce.

Además de las ya mencionadas, otras disposiciones afectaban los derechos de los trabajadores. Los peones que faltaran el respeto al hacendado estaban sujetos a sentencias de cárcel. Los que estaban clasificados como jornaleros no podían alquilar los servicios de otros trabajadores, se les prohibía trabajar la tierra perteneciente a la nación, así como erigir casas sobre ellas. Incluso hubo intentos de clasificar indiscriminadamente como jor-



Federico Carlos Lessmann, Plaza Mayor antes de 1865, Caracas, circa 1851. Colección Museos Bolivarianos.

naleros a todos los pobres del campo, lo que significaba, restringir su movimiento, someterlos al hostigamiento policial, y despojarlos de los privilegios del voto, ya que hasta que la constitución de 1857 lo aboliera, el derecho a sufragar en las elecciones primarias estaba supeeditado a la renta y a la propiedad.

En este contexto los hacendados actuaban con impunidad, de forma que prorrogaban o ignoraban arbitrariamente los contratos, negaban libretas a los trabajadores, y aceptaban los servicios trabajadores endeudados que había abandonado su último puesto.

El régimen conservador

La premisa de los gobiernos conservadores, era la de generar el progreso de la nación a partir de la promoción de la exportación agropecuaria, para lo cual el sistema fiscal se ordenaría en aras de reducir los impuestos a la exportación, de manera que se generaran las condiciones y garantías para atraer capitales e inversión. De esta forma se buscaba articular la economía nacional con el mercado internacional con todos los derechos y responsabilidades de una nación libre.

Esa estrategia explica las leyes de Libertad de Contratos del 10 de abril de 1834, y la de Espera y Quita de 1841, creadas para atraer capitales e inversión a al sector agrícola, y garantizar los máximos beneficios a la inversión extranjera, atendiendo a la premisa de la no intervención del estado en la Economía. Pero en detrimento de la enorme masa de campesinos, hacendados y productores.

De igual forma, una política fiscal en la cual los principales ingresos se derivaban de los impuestos a la importación, (sobre la cual no existía un completo control), y de fórmulas de endeudamiento para garantizar el mínimo funcionamiento de las actividades del Estado y los gastos por las rebeliones y alzamientos en el territorio, generaron un cuadro crítico que se tradujo en constantes reducciones del gasto público. A eso se sumaba la constante reticencia a apoyar directamente a hacendados y trabajadores, lo que favorecía a los prestamistas e inversores e incidió en la pérdida de credibilidad por parte del país antes las instancias de crédito y financiamiento.

La crisis y el estallido

Lo que se escapaba al análisis de los gobiernos de la joven república, era que esa inserción en el mercado internacional no se establecía en términos de igualdad entre las naciones, y que las características de la economía venezolana, con tendencia a la monoproducción, la hacían vulnerable de caer en ciclos de expansión y crisis ante al ascenso y caída de los precios de los principales rubros de exportación. Esa condición también hacía débil al país frente a las políticas económicas de los centros de poder, como Gran Bretaña.

Justamente este fue el escenario en el cual se desarrolló la importante crisis de la década de 1840. Después de un periodo en el que la economía agropecuaria tuvo un importante desarrollo y expansión, en 1842 esta experimentaría una importante contracción, debido a las fluctuaciones del mercado internacio-

nal. La concurrencia de un grupo creciente de competidores hizo sumamente difícil la colocación de algunos productos venezolanos en el mercado internacional, principalmente en el mercado británico.

Las bondades y rápidos beneficios que habían ofrecido los precios del café, hizo entusiasmar a los productores de Sumatra, Java, Manila, Brasil y Cuba. De igual forma, el consumo y la demanda de café aumentaron por parte los ciudadanos de la Gran Bretaña, lo que llevó a que la Corona tomara medidas proteccionistas en 1840, fijando un arancel de importación muy elevado al café extranjero, pero concedió un permiso para nacionalizar el café de las colonias españolas y holandesas del Oriente, en algunos puertos del imperio.

En este sentido el café de posesión británica debía pagar un derecho equivalente a 24 centavos venezolanos, mientras que el café embarcado en Sur América debía pagar un arancel equivalente a 40 centavos. El impacto de esto en Venezuela fue más allá de los negocios y alimentó las tensiones que desembocarían en las insurrecciones campesinas de 1846 a 148 

Para seguir leyendo:

- Brito Figueroa, Historia Económica y Social de Venezuela, Caracas, Ediciones de la Biblioteca –EBUC, 2005
- Codazzi Agustín, Resumen de la Geografía de Venezuela, Venezuela en 1841, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1940
- Ferrigni Varela Yoston, EL laberinto del progreso, problemas y estrategias de la economía en Venezuela, 1810-1858, Caracas, Fundación Bancaribe para la ciencia y la cultura, 2014.
- Mathews Paul Robert, Violencia rural en Venezuela 1840-1858, Caracas, Monte Ávila editores, 1977.